

mente interesado en que la nacion española sea regida por un gobierno amigo y poderoso.

Si la unidad de España es lo que mas conviene al gabinete francés, su desmembracion sería para la Francia una de sus mas grandes calamidades, y uno de sus mas grandes infortunios. La guerra no es posible en Europa, sino á causa de un grande conflicto de intereses, ó de un conflicto de ideas; porque no puede fundarse sino en la contradiccion de los intereses materiales ó morales de los pueblos. Si los intereses materiales prevalecen, y la guerra tiene en ellos su origen, la Francia no puede temer una agresion por parte de España, ahora esté desmembrada, ahora se encuentre unida; porque en uno y en otro caso, España, sin comercio y sin industria, ni tiene aliados ni rivales en el comercio del mundo. Si los principios políticos prevalecen, y la guerra tiene en ellos su origen, entonces España constitucional, una y compacta, puede lanzar sus huestes á la arena, para combatir en nombre de la civilizacion meridional contra la civilizacion del Norte: por el contrario, véase lo que sucederá, si está dividida, y si se encuentra desmembrada.

Las provincias de allende el Ebro, careciendo de todo punto de elementos monárquicos y del elemento aristocrático, adoptarían forzosamente, despues de su desmembracion, instituciones democráticas en su esencia, y en su forma republicanas, viniéndose á poner así en pugna y en conflicto con el elemento monárquico y el mesocrático, que constituyen la índole de la monarquía francesa. Constituidas en semejante situacion, siendo raquíticas y endebles, venian á serla de todo punto inútiles, si es que no la servian de estorbo y de embarazo. Siendo prósperas y felices, acreditaban la idea del federalismo; y la idea del federalismo es la mas opuesta al progreso político y social, y á las instituciones de Francia. En tiempo de paz, esa idea sería bastante poderosa para poner, sino en estado de movimiento, en estado de inquieta excitacion á las masas populares. En tiempo de guerra, la Francia monárquica, rodeada de la Bélgica, por donde se dilata oculto el fuego republicano de la Suiza, en donde tiene el federalismo su trono, y de las

provincias españolas, asiento de la igualdad democrática, tendría que hacer frente á las legiones del Norte, ceñida de repúblicas, que en vez de servirla de escudo, la carcomerían su seno; porque el mismo trecho hay entre las monarquías constitucionales y las repúblicas, que entre las monarquías absolutas y las monarquías constitucionales (1).

Hasta ahora, he procurado demostrar, que la nacion francesa y la española están unidas no solamente por sus principios políticos, sino tambien por sus intereses materiales; y por consiguiente, que la indiferencia de la primera con respecto á la segunda, aunque se explica por los trastornos que han experimentado las alianzas de Europa desde la revolucion de julio acá, á causa de la preponderancia de los intereses materiales sobre los principios políticos, no está justificada ni aun por esos trastornos; puesto que la intervencion es igualmente provechosa para la Francia, ya se verifique en nombre de sus intereses políticos, ora se verifique en nombre de sus intereses materiales. Pero no basta para mi propósito haber demostrado que la Francia está interesada en la terminacion de nuestras discoracias civiles; sino que es necesario tambien, para que sea cumplida mi demostracion, rebatir los dos únicos argumentos en que se fundan los hombres de Estado que sostienen, más allá de los Pirineos, una opinion contraria á la mia.

La intervencion en España, dicen unos, es la guerra, ó cuando menos, la enemistad con el Norte. La intervencion, dicen otros, carece de objeto y de motivo; porque no puede dar un gobierno á la nacion española; y de un gobierno, es de lo que la nacion española se encuentra necesitada.

Estos dos argumentos son graves: porque si la Francia no puede salvar los Pirineos sin parapetarse en el Rhin, y si los españoles hemos llegado á tal punto de degradacion y de miseria, que no podemos consentir otra ley que la de nuestro anárquico albe-

(1) Cuanto manifesto aquí contra la opinion del profesor Rossi, está copiado literalmente de un artículo que publiqué sobre este asunto en el CORREO NACIONAL de 10 de julio último.

drio, la intervencion, siendo inútil para nosotros, sería para la Francia, azarosa : y en el último caso, un pueblo no puede ser regenerado por la intervencion, sino por la conquista. Estos poderosos argumentos son infundados, por fortuna ; porque ni el gabinete francés expone la existencia ó la seguridad del Estado, con su intervencion en España ; ni la nacion española está condenada irrevocablemente á fluctuar entre la bárbara dominacion de un despotista, ó la ignominiosa de una desenfrenada muchedumbre. No : no está el Cielo sordo hasta este punto á nuestras fervientes plegarias : aun no ha retirado Dios su mano de nosotros ; y para resistir noblemente á nuestros largos infortunios, todavía nos queda la fé de nuestros corazones, el valor de nuestros pechos, y el manto de su misericordia.

He dicho que el gabinete francés no expone la existencia ó la seguridad del Estado, con su intervencion en España. Con efecto : ó se realiza la intervencion en época en que, por acontecimientos inesperados, vuelvan á prevalecer las cuestiones de principios políticos sobre los intereses materiales y sobre la cuestion del Oriente ; ó en época en que la cuestion del Oriente y las cuestiones de intereses materiales prevalezcan, como prevalecen ahora, sobre las de principios políticos. En el primer caso, la situacion de la Francia será análoga á su situacion de 1830 ; y siéndolo, su interés consistirá en intervenir, puesto que su intervencion aumentará su poder en el Mediodia, sin aumentar su peligro por parte del Norte. En el segundo caso, es decir, en el caso en que prevalezcan, como prevalecen ahora, sobre las cuestiones políticas la cuestion del Oriente y las cuestiones de intereses materiales, la intervencion sería igualmente provechosa para la Francia, estando igualmente exenta de peligros. Entre la intervencion en el primer caso, y la intervencion en el segundo, no hay mas diferencia que, en el primer caso, el provecho de la Francia es claro á todas luces ; mientras que, para demostrar que la intervencion le es igualmente provechosa, en el segundo, son necesarias algunas explicaciones.

Si la cuestion del Oriente ha alterado la situacion respectiva de las potencias del Norte, no ha alterado menos profundamente la

situacion respectiva de la Inglaterra y de la Francia. Si la revolucion de julio, como he manifestado ya, solo para la Inglaterra fué provechosa, considerada bajo su aspecto diplomático, solo para la Francia es provechosa la cuestion del Oriente : viniendo á resultar de aquí un grande trastorno en la política de estas dos grandes potencias, y un cambio absoluto en sus respectivas situaciones. En 1830 solo la Francia se encontró gravemente comprometida : en 1838, solo la Inglaterra se encuentra gravemente amenazada. En 1830, la Francia, sin la alianza de la Inglaterra, se hubiera encontrado sola en Europa : en 1838, la Inglaterra, sin la alianza de la Francia, se encuentra sola en el mundo. En 1830, la Inglaterra era la única nacion que no estaba empeñada de un modo directo en la cuestion política que habia dividido á las naciones : en 1838, la Francia es la única nacion que no está comprometida de un modo directo en la cuestion del Oriente. En 1830, la alianza de la Inglaterra con la Rusia hubiera causado quizá la desmembracion de la Francia : en 1838, la alianza de la Francia con la Rusia despojaría á la Inglaterra del mas rico florón de su corona, despojándola de la India, y arrebataría de sus manos para siempre el cetro de los mares. La Inglaterra, pues, es en 1838, lo que fué la Francia en 1830 ; y la Inglaterra fué en 1830, lo que es la Francia en 1838. Por lo demás, el poderío que ahora tiene la Francia, y el que tuvo antes la Inglaterra, reconocen un mismo origen y un mismo fundamento. La posicion insular de la Inglaterra fué causa de que nada tuviera que temer de las guerras que hubieran podido levantarse en Europa, con la terrible sacudida de la revolucion de julio : y la posicion geográfica de Francia es causa de que nada pueda temer del desarrollo territorial de la Rusia ; y de que pueda ser, si así cumple á sus deseos, pacífica espectadora en la cuestion del Oriente.

Tres rumbos puede seguir la Francia en el caso de un rompimiento definitivo entre la Inglaterra y la Rusia, á saber la alianza rusa, la neutralidad, y la alianza inglesa. Si prefiere la alianza inglesa, todos los esfuerzos de la Rusia para conquistar la Inglaterra son estériles ; porque solo teniendo la Rusia por amiga una nacion poderosa en los mares como la Francia, puede conquistar, y conservar despues

de conquistadas, aquellas vastas regiones : pero en cambio de este gran beneficio , ningun aumento de poder puede recibir la Francia de la Inglaterra. No puede recibir de ella sus antiguas fronteras; porque la Inglaterra , por su posicion insular, no es bastante poderosa para influir en las divisiones territoriales del continente : no puede recibir de ella un aumento de su poder marítimo y comercial; porque la Inglaterra no puede compartir, sin perecer, el monopolio y el señorío de los mares. Por donde se ve, que con la alianza inglesa , nada recibe la Francia en cambio de lo que da , siendo de todo punto estériles sus sacrificios.—Si prefiere la alianza rusa, entonces la Inglaterra habrá de sucumbir; porque la Rusia contará con el apoyo de una nacion marítima , mientras que la Inglaterra estará sola en el mundo , sin amigos ni aliados. El Austria y la Prusia, que la tenderian de buen grado una mano llena de socorro, se verán obligadas á permanecer en una completa inaccion; porque la inaccion es la ley de la Alemania , siempre que la Francia y la Rusia están unidas. Jamás los pueblos alemanes se movieron libre y desembarazadamente, sin estar apoyados en la Francia contra la Rusia, ó en la Rusia contra la Francia. La alianza rusa traería para la Francia las consecuencias siguientes : 1.^a La Rusia , en cambio de su dominacion oriental , objeto fijo de sus ambiciosas pretensiones desde los tiempos mas remotos , renunciaría de buen grado á sus proyectos de influencia sobre la confederacion germánica , y á su engrandecimiento por la parte de Occidente. 2.^a Supuesto este cambio en su política , la Rusia daría á la Francia sus fronteras del Rhin , consentiría su influencia en los estados alemanes; y para darla una prenda segura contra futuras é imprevistas contingencias, consentiría en el restablecimiento de la independencia y de la nacionalidad de Polonia. 3.^a Estando subordinada, para la Rusia , su dominacion marítima á su dominacion territorial, y no ambicionando la primera, sino como indispensable complemento de la segunda, miraría sin sobrecejo la dominacion francesa en las costas africanas; la acrecentaría tal vez con la posesion del Egipto, como piensan algunos graves escritores, y no pondría obstáculos á su influencia en la península española.—En fin, si la Francia prefiere la neutrali-

dad , entonces renunciará á casi todas las ventajas de la alianza rusa , y evitará todos los inconvenientes de la alianza inglesa , reservándose solo para sí la majestad propia de quien tiene la conciencia de que se halla revestida de un supremo arbitraje.

¿ Cuáles de estos rumbos será seguido por la Francia ? ¿ y cuál será , en cada una de ellos, su interés con respecto á la cuestion española ? En cuanto á lo primero , solo diré que es muy difícil adivinar por ahora la línea de conducta que seguirá la Francia en la cuestion del Oriente : porque , si por una parte reclaman de ella la neutralidad , ó la alianza rusa sus verdaderos intereses, por otra, la alianza inglesa será altamente reclamada por las preocupaciones políticas. Lo que desde ahora puedo afirmar, sin temor de ser desmentido por los hechos, y lo que está fuera de toda duda, es que si el rey de los franceses reina y gobierna , la alianza rusa prevalecerá sobre la inglesa; así como, si la prerogativa real es vencida por la prerogativa parlamentaria , la alianza inglesa prevalecerá sobre la rusa , con menoscabo de los intereses territoriales y marítimos de la Francia. Pero sea de esto lo que quiera , lo que mas conviene á mi propósito , es demostrar cumplidamente, que el gabinete francés , ora se declare neutral , ora se decida por la Inglaterra , ó bien se ligue con la Rusia , en ningun caso puede esponerse á un rompimiento de hostilidades con el Norte , por su intervencion en las cuestiones del Mediodia; y por consiguiente , que teniendo mucho que esperar , nada tiene que temer, por su intervencion en los asuntos de la península española.

Si la alianza inglesa es la que prevalece, el gabinete francés, ora intervenga, ora se abstenga de intervenir en la cuestion española , se verá obligado á guerrear contra la Rusia; y ora intervenga, ora se abstenga de intervenir , estará en paz con la Alemania. Que estará en paz con la Alemania, absteniéndose de intervenir, es claro á todas luces : y que aun interviniendo, esta paz no será rota, parecerá cosa fuera de toda duda, si se advierte que , si por una parte, el Austria y la Prusia están interesadas en el triunfo del depotismo en la península española, por otra , están mas interesadas aun en el abatimiento de la Rusia , llegado que sea el caso de

decidir la cuestion del Oriente. Ahora bien : como el abatimiento de la Rusia no puede verificarse sin la alianza francesa; ni la alianza francesa podria conservarse, en el caso de la intervencion, sin que esta intervencion fuese consentida por el Austria y por la Prusia, el Austria y la Prusia la consentirán indudablemente, sacrificando sus intereses políticos á sus intereses materiales, la cuestion española á la cuestion europea.

Si la alianza rusa es la que prevalece, la Francia estará igualmente exenta de temor, igualmente desembarazada y libre para intervenir en la cuestion española. Esta opinion parecerá, á primera vista, estraña : porque á la verdad ¿ cómo es posible concebir, que siendo el gabinete francés aliado del autócrata del Norte, pueda intervenir desembarazadamente en nuestros negocios interiores? ¿Cómo es posible concebir, que pueda arrojar en favor de la libertad su espada, sin que detenga su mano la mano del rey del polo, y sin que paralize su accion con su inexorable veto? Y sin embargo, segun mi modo de ver, con la alianza rusa quedaria el gabinete francés mas desembarazado aun que con la inglesa, para intervenir en los asuntos de España. Esta opinion es tan contraria de suyo á la opinion por todos recibida, que para afirmarla en sólidos fundamentos, no estarán demas algunas explicaciones.

Cómo, por una parte, el gobierno de la Rusia es despótico; y cómo, por otra, se le ha visto intervenir en todas las grandes coaliciones formadas contra la Francia, y en todos los congresos de los reyes, de aquí nace la creencia vulgar, de que la Rusia es la mas interesada en destruir los gérmenes de libertad derramados por la Europa. Este es un error, y un error grave; y no lo es, porque la Rusia sea amiga de la libertad de los pueblos, sino porque no está directamente interesada en destruir, en el Mediodia de la Europa, las instituciones libres : y no estándolo, su sentimiento dominante no es el odio, no es el amor; es solo la indiferencia. Si esta opinion parece, á primera vista, contraria á los hechos, esto consiste en que los hechos están mal comprendidos, por haber sido mal explicados. Es verdad que la Rusia intervino en todas las coaliciones contra la Francia, en tiempo de la revolucion de 1789; pero

no intervino por odio á una revolucion, de cuyos principios nada podia temer directamente, intervino con el pretexto de la revolucion, para extender su influencia por la Europa, y asegurarse un voto decisivo en sus negocios interiores. Es verdad que intervino en los tratados de 1814 y de 1815; pero intervino solo para debilitar á la nacion francesa, cuyo poderío la era odioso, por ser incompatible con sus proyectos de influencia preponderante en los asuntos de Alemania. Es verdad, en fin, que se ha manifestado contraria á la revolucion de julio en estos últimos tiempos; pero esto consiste en su temor de que la Francia recobrase sus fronteras del Rhin, y su influencia en los estados alemanes; y sobre todo, en su no infundado temor de que recobrára su independencia la Polonia. Es decir, que mientras que las demas naciones se armaron contra la Francia, en 1792 y en 1830, para sostener el principio monárquico contra el democrático, la Rusia se armó contra la Francia, para llevar á cabo la empresa de su engrandecimiento; siendo para ella una cuestion de intereses materiales, la que era para las demas una cuestion de principios políticos. Esto explica, por qué el emperador Alejandro fué el mas templado y clemente, y el que manifestó menos encono contra las instituciones de la Francia, despues de conseguida la victoria. No podia ser de otra manera. ¿Pues qué! ¿podia temer por ventura el emperador Alejandro que se proclamase en San Petersburgo la soberanía del pueblo? ¿podia temer ver rodeado su trono de asambleas deliberantes? ¿podia temer que, en la vasta estension de sus Estados, proclamasen su soberanía las asambleas primarias, y su omnipotencia las secciones? Lo que el emperador Alejandro deseaba, era el engrandecimiento de la Rusia : lo que temia, era el engrandecimiento de la Francia : si atacó su revolucion, fué porque en su revolucion victoriosa consistia su engrandecimiento. De donde se deduce, que la Rusia no está interesada en destruir la libertad en Europa, sino en el caso en que la libertad vulnera de alguna manera sus intereses materiales : porque los vulneraba en 1830 y en 1792, la combatió en 1792 y en 1830. Si en 1838, la libertad política deja salvos sus intereses materiales, la Rusia no se levantará contra la libertad política de los pueblos.

Ahora bien; esto es lo que sucederá, sin duda ninguna, en el caso en que la Francia se ligue con la Rusia en la cuestion del Oriente.

Con efecto. Si la Rusia hasta ahora ha tenido fijos sus ojos en Alemania, y si ha procurado sacar provecho de las guerras continentales para acrecentar su influjo en Europa, esto consiste, en que no habiendo llegado los tiempos de extender su dominacion por las regiones orientales, porque la cuestion del Oriente no estaba tan adelantada que pudiera tener una solucion próxima y decisiva, le era forzoso condenarse á la inaccion; ó á dar un alimento á su actividad, con su intervencion en todas las cuestiones europeas. Pero llegado el caso supremo de elegir entre el cetro de Occidente, que no podria ser conquistado sino despues de haber vencido en cien batallas á poderosas naciones, y el cetro del Oriente, que aguarda que venga el que le ha de sostener, de las regiones polares, la Rusia no vacilará un momento en abandonar sus proyectos ambiciosos sobre Alemania, torciendo su curso hácia Constantinopla y la India. Véase por qué, en el caso de que se ponga en tela de juicio la cuestion del Oriente, y en el caso de que, para resolverla en el sentido de sus propios intereses, cuente la Rusia con el apoyo de la Francia, la Francia no solo conservará sus instituciones políticas, sino que podrá propagarlas sin peligro por los Estados alemanes, y defenderlas sin recelo en la península española; podrá defenderlas sin recelo y propagarlas sin peligro, porque la Rusia, que jamás temió á la libertad del Occidente, sino como medio de acrecentamiento y de poder para la Francia, no la temerá de ningun modo, cuando no se oponga á su desarrollo ese poder, ni á sus miras ambiciosas ese acrecentamiento.

Dos mundos deben ser regenerados: el Occidente y el Oriente: esos dos mundos serán regenerados por dos pueblos, la Francia y la Rusia: esos dos pueblos recibirán su fuerza de regeneracion, de dos diversos principios: del principio político, y del principio religioso. Rusia regenerará al Oriente con su iglesia griega y con su absolutismo. El catolicismo y la libertad regenerarán al Occidente, siendo en él representados por la Francia. Cuando esos principios, inoculados en esos dos pueblos, estén en pacífica domina-

cion de los dos mundos, entonces sin duda se encontrarán algun dia en los límites de sus respectivas fronteras, y ese dia será el gran dia del combate: porque, al fin, si la civilizacion es hasta cierto punto progresiva, y el género humano hasta cierto punto perfectible, fuerza será que en lo futuro el género humano obedezca á unos mismos principios políticos y á unos mismos principios religiosos; y que, así para los hombres como para las sociedades, sea una la pauta, y una la ley. Si lo que es grande á un mismo tiempo y sencillo, es digno de la Providencia, bien pudiera ser este el plan de la Providencia; porque es sencillo á un mismo tiempo, y es grande.

Habiendo sido el principal objeto de este artículo explicar la conducta bien ó mal entendida del gabinete francés, con respecto á nuestros asuntos interiores, y demostrar que esa conducta, si puede explicarse, no puede ser justificada, me parece oportuno hacer aquí un ligero resumen de cuanto he dicho hasta ahora, para que se descubra mas claramente la ilacion de mis ideas.

La alianza y las guerras generales de los pueblos son determinadas siempre por un principio dominante, que no suprime á los demas, pero se los subordina. Desde la destruccion del imperio romano hasta la paz de Westphalia, el dominante es el principio religioso. Desde la paz de Westphalia hasta la revolucion francesa, los intereses materiales son los que prevalecen, y la cuestion en Europa dominante es la del equilibrio europeo. Con la revolucion francesa, comienza la preponderancia del principio político, cuya preponderancia, decadente ya en los últimos tiempos de la restauracion de los Borbones, se afirma con la revolucion de Julio. En esta época, se quebrantaron todas las alianzas fundadas en intereses materiales; y se formaron otras nuevas, fundadas en principios políticos. Los principios políticos debian prevalecer sobre los intereses materiales, todo el tiempo que estuviesen amenazados los tronos por la revolucion, y la revolucion por los tronos. Al principio, el riesgo de la revolucion fue inminente, porque se coligaron contra ella todos los soberanos del Norte; siendo tambien inminente el peligro de los tronos, porque la revolucion buscó su amparo en la propaganda francesa. En este tiempo de sumo peligro, la